

El santuario reconstruido.-

Ciro, rey de Persia, en el primer año de su reinado, emitió un decreto para la restauración del santuario de Dios, el cual había estado durante tanto tiempo en ruinas. Esdras 1:1-4. y en este decreto él no solo le dio permiso a toda la casa de Israel para que fueran a la ciudad de sus padres, donde Dios había escogido colocar su nombre, sino que proveyó ayuda para aquellos que necesitaban ayuda para volver. Y aun así, diez de las doce tribus escogió permanecer en su iniquidad, y habitar con los paganos. Pero aprendemos en el verso 5, que el jefe de los padres de Judá y Benjamín, y los sacerdotes, y los Levitas, y algunos pocos más, volvieron. Los muebles de la casa de Dios, los cuales habían estado en el santuario de Satanás en Babilonia (Esdras 1:7-8; 5:14; 2 Cron. 36:7; Dan. 1:2), les fueron devueltos para que los llevaran al templo de Dios, el cual tenían que reconstruir en Jerusalén.

Y en el segundo año después de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, con Zorobabel como su gobernador, y Josué como su sumo sacerdote, ellos colocaron el fundamento del templo del Señor. Esdras 3:8, 10. Después de muchos percances serios, fue completado en el año sexto de Darío, siendo que el edificio llevó 20 años para ser reconstruido. Esdras 6:15. El decreto a partir del cual los 2300 días son fechados, no salió hasta el séptimo año del nieto de Darío. Así es que el santuario existía cuando ese periodo comenzó. Esdras 7. Este templo de Zorobabel era el templo de Salomón reconstruido, tal como lo podemos ver en Esdras 5:11, aunque pareciese haber sido mayor que ese edificio. Esdras 6:3-4; 1 Reyes 6:2. Por lo tanto era una continuación del padrón de la verdad, que Salomón había erigido. Y entonces podemos entender el lenguaje de Pablo en Hebreos 9 refiriéndose a estos edificios, los cuales, como un todo, conforman el santuario del primer pacto, cuando él dice que ese santuario es una figura del verdadero padrón.

Mientras Zorobabel estaba construyendo la casa del Señor, los profetas Hageo y Zacarías animaron a los constructores. Esdras 5:1; 6:14. Hageo prometió que, aun cuando no era tan rico en oro y plata como lo fue la primera casa, aun así la gloria de esta última casa sería mayor que la del anterior, ya que el Deseado de todas las naciones vendría a él. Hageo 2.

Dios habitó en este santuario.-

“Por tanto, así dice el Eterno: He vuelto a Jerusalén con piedad, y en ella será reedificada mi casa dice el Eterno Todopoderoso y el cordel de medir será tendido sobre Jerusalén”. Zac. 1:16. “Canta y alégrate, hija de Sión; porque yo vengo a morar en medio de ti, dice el Eterno”. Zac. 2:10. “El que jura por el templo, jura por él, y por el que habita en él”. Mat. 23:21.

Nehemías llama este edificio de el santuario, y declara que “no abandonaremos la casa de nuestro Dios”. Neh. 10:39. Mientras la casa de Dios estaba en ruinas, Daniel oró diciendo que Dios haría brillar su faz en su santuario que estaba desolado. Como respuesta su oración, el ángel Gabriel es enviado para

informarlo que al final de las 69 semanas desde la salida del decreto para restaurar y construir Jerusalén, vendría el Mesías, y finalmente sería cortado. Y después de esto, la ciudad y el santuario, que ahora hemos visto reconstruido, sería destruido, y nunca más sería reconstruido, sino que sería dejado en ruinas hasta la consumación. Daniel 9. Al final de las 69 semanas, en el 27 d.C., vino el Mesías el Príncipe, y comenzó a predicar. Mar. 1:15. Israel procedió a “terminar la transgresión”, por la cual Dios los cortaría de continuar siendo su pueblo, por rechazar al Mesías. Dan. 9:24; Juan 1:11; Mat. 23:32; 1 Tes. 2:15-16.

Dios abandona el santuario.-

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste. Vuestra casa os queda desierta”. Mat. 23:37-38; Luc. 13:34-35. Después de decir estas palabras, Jesús se alejó del templo, el cual ya no era más la habitación de Dios. Y cuando Él se fue, declaró que sería derribado, y no quedaría piedra sobre piedra. Mat. 24:1-2. Y lo que Gabriel y Jesús habían así predicho, los Romanos, en algunos años, lo cumplieron, y el “santuario terrenal” dejó de existir.